

Apología del solipsismo

Los verdaderos problemas del solipsismo son de identidad y de comunicación. Este segundo problema requiere otro tipo de tratamiento. Para analizar la cuestión del solipsismo es conveniente hacer un ejercicio de hermenéutica. De este modo buscaremos en el seno de las palabras.

La palabra “solipsismo” procede del latín. Es una palabra compuesta por; “solus-a-um” e “ipse-a-um”. Literalmente quiere decir “solo conmigo o consigo mismo”. En castellano pueden darse varios sentidos a esta frase.

- a) Podemos entender que “solipsismo” significa “conmigo mismo soy o estoy”
- b) Podemos entender que “solipsismo” significa “consigo mismo es o está”
- c) Podemos entender que “solipsismo” significa “solamente soy o estoy”.

A nuestro juicio el solipsismo verdadero opta por la primera opción dado que la segunda conlleva un significado de enajenación de uno mismo y la tercera implica una relación adverbial con uno mismo que no subraya el verdadero problema que es el de la identidad de uno mismo. Por tanto, el problema de la identidad se encuentra en la primera opción y, más concretamente, en el verbo de la frase “soy o estoy”. Dicho esto podemos afirmar que la soledad y el ser son lo mismo. Es nuestra propia identidad. Cuando nos preocupamos por el conocimiento o desconocimiento de dicho problema de identidad es cuando entramos en el otro problema que es de comunicación o de conocimiento, es decir, que ya entramos en el segundo problema al que hacíamos referencia.

Dicho esto, ¿por qué defendemos el solipsismo? Simplemente porque se preocupa por la cuestión que afecta no sólo a la identidad de cada uno sino al vértigo que produce dicha identidad cuando nos miramos a nosotros mismos. Este tema es sumamente importante porque el solipsismo como problema de identidad nos aleja de la postmodernidad. Tal vez sea ésta la única vía de salida del relativismo actual.

Diarias

Opiniones

Aforismos



Manuel Fernández de la Cueva

Ediciones Ibéricas